



Según Esteban su mayor hobby es pasar con su familia. Los días viernes no trabaja para poder pasar con sus hijos y llevarlos al club y a comer.

sabe, tener todo para salir de complicaciones y ser un entorno meramente científico.

► UNA MÉDICA MÁS

Su pasión por el fútbol hizo que conozca a su mayor hinchita: su esposa, Leslie Saona. Aunque suene imposible, se conocieron en el aire. Esteban viajaba en un vuelo charter a Lima para las eliminatorias del Mundial Corea – Japón, en el que también iba ella. Leslie es igualmente fanática del fútbol y fiel hinchita del Barcelona. Juan, por ser del Deportivo Quito, dice riendo que “no se puede exigir que toda mujer sea perfecta”.

Leslie, 3 años menor que Esteban, fue con él a Colombia en el 2002. Seis meses después se casaron. El apoyo de su esposa fue incondicional, ya que hubo días, inclusive semanas, en que casi no se veían por la carga de estudio. Ella fue la que le ayudó a valerse en un ambiente competitivo y a criar a sus dos niños mayores, quienes nacieron en la tierra del café.

Actualmente Leslie es su mayor confidente, la que escucha sus historias y problemas cotidianos. “Tantos son los casos médicos que le cuento que ahora sabe más de medicina que yo”, dice bromeando.

► EQUILIBRIO ANTE TODO

La lección más valiosa que Esteban aprendió

de sus mentores fue separar su profesión de la familia. Cree que la medicina es una carrera que consume, y una “máquina que nunca para”, aparte de ser muy demandante. Por eso, trata de dar tiempo de calidad a sus hijos y a su esposa. Por ejemplo, los días viernes no trabaja. “Apenas mis hijos salen de clases, vamos directo al club, comemos, y de noche a veces vamos al cine”. Otra de las actividades que disfruta hacer con las dos niñas es pintar, y con Matías montar bici. Considera que su mayor relax y hobby es la familia, y no cambia este tiempo por nada.

Otro aspecto que le ha ayudado a no ahogarse en su profesión ha sido su forma de ser. Es alguien a quien le encanta hablar y estar con gente. El quirófano, según Esteban, es el lugar ideal para desahogarse, porque es un ambiente de camaradería, con buena música y buenos chistes.

► EN UN FUTURO

Dentro de 10 años, Esteban se ve consolidado en el mundo de la ortopedia y “cosechando los frutos cultivados”. Se imagina a sí mismo haciendo una cirugía, manchado de sangre y con el corazón a 1.000 km/h repleto de adrenalina.

Por ahora, su desafío más grande como profesional es aceptar que no siempre se gana y que existen límites entre la ciencia y la vida. “La mayoría de médicos tenemos que entender que no somos Dios”, sentencia.